

SOBRE EL USO DE Y COMO CONECTOR DISCURSIVO EN TEXTOS EXPOSITIVO-ARGUMENTATIVOS¹

CARMEN MARIMÓN LLORCA
M.^a ANTONIA MARTÍNEZ LINARES
Universidad de Alicante

1. Como destacaron Halliday y Hasan (1976) y se admite comúnmente, y, al igual que el resto de las conjunciones, se usa con frecuencia con un papel de ‘marcador’ o ‘conector’²; esto es, como marca de relación de enunciados que forman parte de un marco más amplio que la oración –“de una enumeración, una recapitulación, una explicación” (Mederos 1988)–, que se relacionan, en definitiva, como miembros del discurso y no como miembros de una construcción que asume una función unitaria en una oración.

Tal es el papel que, por lo general, se atribuye a y –como a o o *pero*– cuando se utiliza “después de un punto” encabezando un enunciado, aunque, dado que existe un amplio margen de variación, modulable por tendencias estilísticas personales, en el uso de los signos de puntuación³, no se puede descartar que y actúe como

¹ Este trabajo se realiza en el marco del Proyecto de Investigación del que las dos autoras formamos parte como investigadoras: *Construcciones paratácticas en español. Modelos cognitivos y procesos de tipología sintagmática*, financiado por la Fundación Séneca para el período 31/05/2003-31/03/2005 y dirigido por el Dr. D. Estanislao Ramón Trives.

² Aunque, evidentemente, no tiene los rasgos sintácticos y semánticos que caracterizan a los elementos pertenecientes a la “categoría” conector.

³ Algo que, lógicamente, se halla asociado a los límites difusos de la categoría enunciado.

conector en otros casos en que la pausa que le precede se marca con una coma –aunque podría haber un punto⁴– o con punto y coma⁵. No es extraño, podemos añadir, que un mismo autor dé a secuencias similares un tratamiento ortográfico distinto. Así, por ejemplo, en los fragmentos que se incluyen a continuación, la *y* va precedida en un caso de punto y en otro, de coma, pero son evidentemente similares:

- (1) Por todo ello, cuando se corte la coleta, podrá decir que pocas veces tuvo líneas estúpidas en sus diálogos. *Y eso* es una forma de no quedarse mudo para siempre (Maruja Torres, *EPS*, 17/04/05).
- (2) Por fortuna, nada que no podamos combatir viendo antiguas (que no viejas) películas de Paul Newman, y *eso* incluye éxitos comerciales como *El Coloso en llamas* (Maruja Torres, *EPS*, 17/04/05).

Por nuestra parte, y puesto que no es nuestro objetivo tratar los límites entre enunciados y oraciones, como solución operativa nos hemos centrado en casos en que *y* sigue a un punto, es decir, en casos en que queda claro que el emisor del discurso ha pretendido presentar una determinada unidad como enunciado, pero sin renunciar a considerar otros casos. El siguiente fragmento, que pertenece a un texto de Maruja Torres, constituye, por tanto, un caso típico del uso de *y* como conector de enunciados:

- (3) Sin embargo, en esos momentos en que se convierten en la viva encarnación de la grandeza, nada cuenta excepto la música que nos dan y la forma en que se entregan a su consecución. *Y eso* lo podemos gozar gracias a la maestría con

⁴ Camacho (1999:2643), por ejemplo, justifica que *y* actúa como conector discursivo en *No te demores*, y *vuelve pronto*, aduciendo que es posible sustituir la coma por un punto: *No te demores. Y vuelve pronto*.

⁵ Con respecto al uso de *y* tras este signo de puntuación, Quirk *et al.* (1972) establecen que, en general, esta combinación se da cuando dos oraciones independientes se ven lo suficientemente relacionadas como para que se use *y*. Gómez Torrego (1994:80) indica que “la preferencia por el punto y coma o por el punto y seguido suele deberse, más que a un tipo de entonación o pausa diferente, a la mayor o menor conexión semántica entre los elementos que se separan. Como esto es, en cierto modo, subjetivo, no es extraño que allí donde un escritor pone el punto y coma, otro ponga el punto y seguido”.

que los especialistas de la televisión captan sus gestos, a la perfección con que cada acorde notable, cada intervención adquiere protagonismo en primer plano (EPS, 8-05-05).

Es evidente que el uso de y en el nivel discursivo, como enlace “paratático”, no está, por el momento, bien sistematizado, cosa lógica si se tiene en cuenta, por un lado, que en este nivel inciden factores de carácter pragmático tampoco bien controlados y, por otro lado, que el carácter de “multiple purpose tool of low semantic specificity” que se atribuye a y en el nivel oracional se ve, en el marco discursivo, notablemente ampliado por la multiplicidad de géneros, la diversidad de las funciones discursivas y la complejidad de elementos que se integran en este marco. No obstante, tanto en trabajos específicos sobre la “parataxis”⁶ o la coordinación, como en estudios sobre la conversación o sobre el discurso y los conectores discursivos en general, abundan las observaciones sobre el empleo de y como conector de enunciados, algunas con un amplio consenso, pero tampoco faltan los puntos de vista de signo contrario.

Hay, por ejemplo, bastante coincidencia en que no se puede determinar solo con criterios gramaticales cuándo corresponde establecer mediante y una coordinación oracional y cuándo una conexión de enunciados. Es cierto que el uso de y como conjunción oracional y su empleo “tras un punto, en la lengua escrita⁷”, como conector, suele asociarse a la existencia o inexistencia de vínculos estructurales⁸ entre las unidades relacionadas; por ejemplo, a que compartan sujeto, o que los sujetos sean en parte correferenciales; pero, ha de recordarse, no obstante, que muchas veces la opción entre conexión de enunciados y conjunción de oraciones no está

⁶ Como indica Ángel López (1999:3513), ‘parataxis’ e ‘hipotaxis’ “se suelen emplear como sinónimas de las palabras latinas ‘coordinación’ (parataxis) y ‘subordinación’ (hipotaxis)”, aunque “convencionalmente, se suele aplicar el término ‘coordinación’ tanto a la unión de frases como a la de oraciones, en tanto que la ‘parataxis’ solo se aplica a la unión de oraciones”.

⁷ Evidentemente, en la lengua oral los límites del enunciado se marcan por la entonación y la pausa, “bastante marcada” (Cuartero Sánchez 2002:41).

⁸ Según plantean Quirk *et al.* (1972), dos oraciones pueden presentarse unidas por y y coma cuando están semánticamente relacionadas, pero tienen condiciones para formar enunciados independientes. Si, por ejemplo, comparten sujeto o el sujeto de la segunda es en parte correferencial con el primero tiende a usarse y pero no coma. En definitiva, dos oraciones tienden a considerarse enunciados independientes aunque estén semánticamente relacionadas cuando no están vinculadas estructuralmente.

vinculada solo a la interrelación semántica y a rasgos estructurales, sino también, como nos recuerdan, entre otros, Quirk *et al.* (1972), Mederos (1988), Fuentes Rodríguez (1999) o Cuartero Sánchez (2002), a las preferencias personales, a la intención del hablante, a su voluntad de presentar una unidad como relevante desde el punto de vista informativo. Así, según Quirk *et al.* (1972:651), “the isolation of a unit as an independent orthographic sentence may be intended to convey the effect of a dramatic pause in speech”; para Fuentes Rodríguez (1999:40), si un hablante selecciona un segmento como enunciado es “porque quiere destacarlo”, porque quiere “focalizar” la información. Se admite, pues, una cierta continuidad entre la conjunción oracional y la conexión de enunciados que, como más adelante trataremos, se traslada al plano semántico.

Del uso de *y* como conector de enunciados también se ha dicho que aporta una “unión débil”, cuyos efectos semánticos persistirían, en la mayoría de los casos, aún suprimiendo el conector, que es, simplemente, un indicador de cohesión o de pertenencia a un todo más amplio; se ha dicho, asimismo, que la conexión paratáctica por medio de *y* constituye la táctica discursiva más simple, vinculada a la descripción o a contenidos narrativos, a la oralidad, al coloquio no orientado (al anfílogo), al lenguaje infantil y a los estadios menos desarrollados del sistema lingüístico (López 1999; Ramón Trives 2003, 2004; Asher y Vieu 2005); una táctica, en definitiva, que parece poco apta para la argumentación y la explicación, que suponen la existencia de secuencias de razonamiento asociadas a la abundancia de marcadores discursivos y al predominio de la subordinación “más acorde con la expresión del razonamiento” (Álvarez 1994:39).

Sin embargo, lo cierto es que no solo se reconocen contenidos “hipotácticos”, como las relaciones causales, expresados en moldes paratácticos, sino que también, como recientemente han señalado, entre otros, Blakemore y Carston (2005), el uso de *y* en los textos argumentativos no es en absoluto extraño y, lo que es más, resulta pertinente para la interpretación en buena parte de los casos.

Nosotras nos planteamos, precisamente, analizar el uso de *y* como conector discursivo en textos monológicos con un componente argumentativo, con el fin de profundizar un poco más en cuál puede ser realmente su aportación en textos de este tipo. Para ello, hemos partido de un corpus integrado por textos de opinión del ámbito periodístico cuya estructura discursiva básica es de tipo expositivo-

argumentativo, y hemos tratado de proyectar sobre ellos algunas de las consideraciones que nos ofrecen los estudios sobre el papel de y en la conexión de enunciados y sus efectos de sentido. Han sido un total de 66 textos de Maruja Torres y Javier Marías aparecidos en *El País Semanal* en las secciones “Perdonen que no me levante” y “Zona fantasma” respectivamente, publicados entre el 26/09/04 y el 22/05/05, en los que, pese al componente argumentativo, abunda el uso de y “tras un punto”, es decir, en el contexto en el que típicamente se considera que actúa como conector en el discurso.

2. En primer lugar hemos de considerar que, como apuntábamos al principio, la continuidad existente entre la conjunción oracional y la conexión en el discurso se traslada, por lo general, al plano semántico.

Así, se ha dicho que y, en el plano discursivo, posibilita todas las relaciones de sentido que comúnmente se destacan en las gramáticas como posibles en la unión de oración mediante el “nexo copulativo”. Es decir, y permite interpretar que la unidad enunciativa que encabeza es un comentario relacionado con lo anterior, que entre los elementos conectados se da relación de causa-consecuencia, de secuencia temporal, de contraste o de “efecto sorpresivo”, de condicionalidad...

Hemos dicho “permite interpretar” porque también se suele admitir que, “semánticamente” no hay diferencia entre y conjunción e y conector de enunciados; que su significado, neutro, de baja especificidad es el mismo en ambos casos; que, a diferencia de los elementos pertenecientes a la categoría de los conectores, que guían la interpretación merced a su contenido y con los que y se combina frecuentemente en el discurso “formando unidad”, y solo aporta el sentido genérico “combinación”, “relación”, “asociación”, “suma”, “unión”, “adición”⁹, ya relacione constituyentes oracionales, ya remita a componentes del discurso como “conjuntos” vinculados, en otros términos, es solo una instrucción para combinar, asociar, unir, sumar, poner en relación, el elemento que encabeza con otro elemento previamente introducido en el contexto, pero ni aporta más

⁹ Se trata de los valores que se han asociado a y en los estudios lingüísticos. Aunque los términos sean diferentes, los conceptos están muy relacionados y apuntan a un núcleo común, a un valor cercano al que “postulan los lógicos” (Escandell 1996:162) para la “conjunción”.

datos sobre los elementos relacionados, ni sobre el vínculo semántico –sucesión, causa, condición, comentario, resultado– pertinente en cada caso.

Por ello, suele asumirse que esos vínculos semánticos se derivan de los contenidos de los enunciados (por ejemplo de la temporalidad), o de implicaturas a partir de la categoría de modalidad (como la supermáxima “sea claro” y la máxima “sea ordenando”, Escandell 1996:163), que se deben a nuestro conocimiento del mundo o la proyección de escenarios convencionales sobre lo enunciado. De manera que –se dice–, en muchos casos la conjunción “puede eliminarse” “sin que el enunciado pierda o vea modificado alguno de sus valores” (Escandell 1996:161). Así, por ejemplo, según Escandell, sucedería en los casos de:

Fue acusado de varias irregularidades, y dimitió
Fue acusado de varias irregularidades; dimitió

que mantendría la relación de causa-consecuencia sin el conector, y de:

Se casó y tuvo un hijo
Se casó; tuvo un hijo

en el que la relación de secuencia temporal pervive con la simple yuxtaposición.

Blakemore y Carston (2005), por el contrario, admiten que el supuesto de la equivalencia entre yuxtaposición y conexión mediante y podría sustentarse, hasta cierto punto, en los casos de interpretación temporal o consecutiva asociada a la cronología que establecen los enunciados, o en las interpretaciones “aditivas” si los enunciados conectados implican inferencias paralelas –es decir, se trata de enunciados coorientados–, pero, al margen de que no se pueda generalizar esa equivalencia a toda conexión de enunciados, postulan que, en cualquier caso, la conexión mediante y debe tener algún efecto de sentido que no se obtiene de la mera yuxtaposición de los enunciados.

Veamos, pues, qué sugieren a este respecto algunos de los textos periodísticos analizados.

2.1. Consideremos unos fragmentos en los que la relación “lógica” que se establece entre los enunciados se orienta al sentido consecutivo:

- (4) [...] ¿cuándo las sociedades aceptaron plegarse a la tiranía o terror de los memos? Hoy lo dominan todo y casi nadie se atreve a oponérseles, ni a rechistar siquiera. Y ellos, envalentonados, recorren la senda de su totalitaria memez sin obstáculos, esto es, se dedican a controlarlo todo (Javier Marías, *EPS*, 07/11/04).
- (5) Y eso es lo que la actual iglesia, tan tozuda como un niño mal criado [...] no comprende. Y así se lleva después tanto berrinche, que hasta la eternidad puede durarle (Javier Marías, *EPS*, 13/02/05).

Ciertamente, no se da en estos casos la relación de precedencia temporal que suele asociarse a la interpretación consecutiva, pero, además de la evaluación de las acciones o los hechos denotados, no faltan anclajes para esa relación consecutiva en los enunciados conectados. Así, en (4) los significados léxicos de *dominar*, *no atreverse a oponer*, *no rechistar* –por un lado– y *envalentonarse*, *controlar sin obstáculos* –por otro– que sugieren una relación de causa/consecuencia. En (5), el adverbio *así*, que “gracias a su capacidad anafórica como adverbio modal se interpreta como una circunstancia que permite una consecuencia determinada” (Martín Zorraquino y Portolés 1999). En estos textos son abundantes los elementos cohesivos: pronombres personales –ellos, lo–, posesivos –su–, terminaciones verbales de tercera persona del plural y del singular, repetición parcial –*memos*, *memez*–, y elipsis de ese mismo elemento como sujeto – \emptyset *dominan*, \emptyset *recorren*, \emptyset *dedican*–, elipsis cohesiva –*así [la iglesia] se lleva después tanto berrinche*–. La presencia de elementos correferenciales ha sido frecuentemente señalada como una de las condiciones que hacen posible la coordinación oracional; así lo hacen notar, entre otros, Tato (1976) o Serra Alegre (1987) al referirse al concepto de “tema común” de Lakoff o al de “Marco de integración global” de Lang. Pero igualmente la conexión como procedimiento cohesivo textual exige la presuposición de significados entre los componentes puestos en relación en el discurso (Halliday y Hasan 1976) o, como mínimo, la

existencia de un contexto de comunicación que justifique el establecimiento de la relación.

Muy interesantes son los casos en los que y une enunciados que se orientan en la misma dirección. Se trata de enunciados coorientados –función que, como señaló Pons (1988:79), y como conector suele realizar– y que establecen entre ellos una relación que debería catalogarse como de “suma” o “adición”:

- (6) Comentan poco, como si se avergonzaran de ese ramalazo suyo [...]. Y cuando comentan se limitan a hacerlo a la manera que convencionalmente consideramos masculina... (Maruja Torres, *EPS*, 22/05/05).
- (7) En las colas, en los vestuarios de los gimnasios, las mujeres de mediana edad gritan y se refocilan [...]. Y si no gritan, es porque cerca hay un televisor con uno de esos programas en plena emisión (Maruja Torres, *EPS*, 22/05/05).
- (8) Todos los niños del mundo, menos uno, crecen. Y no sólo crecen, sino que enseguida saben que hay que crecer (Maruja Torres, *EPS*, 15/05/05).
- (9) Nadie se puso en jarras como Thelma Ritter [...]. Y nadie dio mejores friegas y lecciones de sentido de la vida que la querida dama... (Maruja Torres, *EPS*, 06/03/05).
- (10) Un aviso [...] si el día 2 de noviembre sus compatriotas confirman a George W. Bush al frente del Imperio nos va a costar muchísimo [...] seguir manteniendo un intento de objetividad al referirnos a su país [...]. Y para los votantes de Kerry será sumamente duro convivir con esa parte de su nación... (Maruja Torres, *EPS*, 31/10/04).
- (11) Los ladrones de cadáveres han existido siempre [...]. Son muy conscientes de las jerarquías, como todos los subalternos y subordinados. Y ven el cielo abierto cuando alguien muere (Javier Marías, *EPS*, 20/03/05).
- (12) Ahora he de suponer [...]. Y también he de suponer que los casos mencionados son reales y no chistes paródicos (Javier Marías, *EPS*, 27/02/05).

- (13) En cuanto a amar a Dios por encima de todo, me temo que a eso hace mucho que casi nadie está dispuesto [...] Y me juego un dedo a que no hay nadie –ni Rouco, estoy convencido– que juzgue muy grave saltarse ese primer mandamiento (Javier Marías, *EPS*, 13/02/05).

En estos fragmentos encontramos una gran cantidad de elementos cohesivos que incluyen la profusión de elementos gramaticales anafóricos –pronombres, posesivos, proformas, etc.–, pero entre los que destacan la repetición, la sustitución léxica, la reformulación, la descripción definida o la antítesis, todos ellos procedimientos de tipo léxico que aseguran tanto la cohesión como la coherencia en la medida en que refuerzan los tópicos y las cadenas isotópicas que ayudan a mantener la continuidad del significado textual. Es el caso de los ejemplos (6), (7), (8), y (12) en los que se repite el verbo y se comparte el sujeto –*comentan, gritan, crecen-crecen, he de suponer*–; además, (6) (7) y (8) contienen construcciones sintácticas con carácter citativo que matizan y retoman lo anterior –*gritan, y si no gritan...; comentan poco, y cuando comentan...; crecen, y no sólo crecen*–; el (9) es un caso de descripción definida con valor cohesivo –*Thelma Richter/la querida dama*–; en el (10) encontramos una sustitución léxica –*su país/su nación*–; el (11) es un caso de elipsis nominal cohesiva –*los ladrones de cadáveres han existido siempre/Ø ven el cielo abierto*–; en (10) hay dos sintagmas paralelos que denotan valoraciones del mismo signo –*nos va a costar muchísimo, será sumamente duro*–; y en el ejemplo (13) encontramos una reformulación –*amar a Dios por encima de todo/ese primer mandamiento*–.

Observemos ahora los siguientes fragmentos:

- (14) Pero lo que nadie debería poder entender es el diario asesinato de civiles a que asistimos. Y demasiados lo hacen (Javier Marías, *EPS*, 10/10/04).
- (15) Me gustaría creer que la emoción que se vivió en ambos cines [...] es el símbolo de una convivencia real, y no sólo del hermosísimo gesto de unos cineastas humanistas. Y yo soy muy escéptica. A pesar de todas las cuevas habitadas por el sol y la esperanza (Maruja Torres, *EPS*, 01/10/04).

- (16) Tampoco encontrar tubos de vaselina por un tubo indica que el caballero al que pertenecen sea necesariamente gay. Y no encontrarlos no quiere decir necesariamente que no lo sea (Maruja Torres, *EPS*, 27/03/05).

Parece claro que ahora y, en su función conectiva, está poniendo en relación enunciados antiorientados; es decir, la relación sugiere contraste, al igual que los enunciados enlazados con *pero*, y, asimismo, esa relación de contraste se halla sustentada en determinados elementos. En (14), por ejemplo, observamos la distinta polaridad entre los cuantificadores que ejercen la función de sujeto: en el primer enunciado se implica la negación de existencia –*nadie*–, en el segundo se implica –y se valora escalarmente– dicha existencia –*demasiados*–. En (15), el contraste es modal y tiene que ver con el paso de la probabilidad a la afirmación de conocimiento: *me gustaría creer/yo soy*. En (16) se trata de la presencia de la negación en el segundo enunciado: *encontrar/no encontrarlos*. También aquí encontramos elementos cohesivos anafóricos léxicos y gramaticales como los pronombres personales –*lo, los*–, la repetición –*encontrar, necesariamente*–, el uso de proformas léxicas con función anafórica –*hacen*–, la elipsis cohesiva –*que [el caballero] no lo sea*–, la antonimia –*nadie/demasiados*–.

3. Vistas las relaciones de sentido que se dan entre los enunciados así como los aspectos de su contenido y de su forma que parecen coadyuvar a las interpretaciones que les hemos asociado, debemos plantearnos ahora si realmente y podría suprimirse sin que las interpretaciones se resientan o sin que algún “efecto cognitivo” se vea anulado.

En el caso de los enunciados consecutivos y de los no coorientados, al eliminar el conector, las dificultades para comprender el texto y establecer el tipo de relación aumentan considerablemente como vemos en los siguientes ejemplos modificados del segundo tipo:

- (17) Pero lo que nadie debería poder entender es el diario asesinato de civiles a que asistimos. Demasiados lo hacen (Javier Marías, *EPS*, 10/10/04).

- (18) Me gustaría creer que la emoción que se vivió en ambos cines [...] es el símbolo de una convivencia real, y no sólo del hermosísimo gesto de unos cineastas humanistas. Yo soy muy escéptica. A pesar de todas las cuevas habitadas por el sol y la esperanza (Maruja Torres, *EPS*, 01/10/04).
- (19) Tampoco encontrar tubos de vaselina por un tubo indica que el caballero al que pertenecen sea necesariamente gay. No encontrarlos no quiere decir necesariamente que no lo sea (Maruja Torres, *EPS*, 27/03/05).

Y del primero:

- (20) [...] ¿cuándo las sociedades aceptaron plegarse a la tiranía o terror de los memos? Hoy lo dominan todo y casi nadie se atreve a oponérseles, ni a rechistar siquiera. Ellos, envalentonados, recorren la senda de su totalitaria memez sin obstáculos, esto es, se dedican a controlarlo todo (Javier Marías, *EPS*, 07/11/04).
- (21) Y eso es lo que la actual iglesia, tan tozuda como un niño mal criado [...] no comprende. Así se lleva después tanto berrinche, que hasta la eternidad puede durarle (Javier Marías, *EPS*, 13/02/05).

Aquí cuando suprimimos el conector y, perdemos la claridad de la relación consecutiva, quizá, entre otras cosas, porque no subyace ningún escenario convencional a la secuencia de enunciados. Parece, pues, que es la presencia de y lo que invita a buscar una relación, un efecto de sentido que, de otro modo, se perdería. Y, sin embargo, si tenemos en cuenta la teoría general de que el significado de y es sólo combinación, suma, adición, elegir y en lugar de otro conector que explicita más claramente la relación no deja de ser una situación lingüística y comunicativamente interesante tanto desde la perspectiva del enunciador o productor textual como desde la del interpretante o receptor, porque supone, en alguna medida, que el productor, “hace dejación” voluntaria de su compromiso retórico con la *perspicuitas* –claridad– además de arriesgarse a propiciar unas posibilidades relativamente amplias de interpretación de su enunciado y dificultar, en consecuencia, la comunicación ¿o no tanto?

El siguiente paso para intentar dilucidar el papel de y como conector en los textos que estamos analizando sería la sustitución, es

decir, colocar en el lugar de y otro elemento de conexión que explicita esa relación:

- (22) [*Pero/Sin embargo/En cambio*] demasiados lo hacen.
 [*Pero/No obstante*] soy muy escéptica.
 [*Pero/Sin embargo*] no encontrarlos no quiere decir necesariamente que no lo sea.
 [*En consecuencia*] ellos, envalentonados, recorren la senda de su totalitaria memez sin obstáculos.
 [¿?] así se lleva después berrinche.
 [*Por lo tanto*] nos queda como metáfora literaria.

Pero como podemos observar, no resulta fácil ni siquiera posible o conveniente realizar esta sustitución. Elegir un conector significa precisar los matices de la relación entre los enunciados, dirigir inequívocamente las inferencias y eso es exactamente lo contrario de lo que –intuimos– hace el conector y que parece más bien estar ahí para “dar paso” a esa relación. El texto resulta forzado, hasta redundante y, desde luego, estilísticamente distinto. Se nos presenta así el conector y como un recurso ideal para el texto de opinión que estamos manejando. Son, estos, textos con una estructura expositivo-argumentativa, pero no son “demostrativos”, no exigen un razonamiento lógico que lleve irremediamente a determinadas conclusiones, por lo que la presencia de y abre las posibilidades inferenciales del receptor al tiempo que permite al emisor un hilo argumentativo débil o flojo; las ideas se unen en una falsa parataxis que aligera –ya lo hemos dicho– estilísticamente el texto y, así, el autor se vuelve hacia el asunto, hacia los hablantes o hacia sí mismo con agilidad, pues la naturaleza anfilógica de y hace posible esa alteridad no orientada.

3.1. Antes de entrar a comentar los casos en los que y un argumentos coorientados, consideramos oportuno recordar, por un lado, que cuando se habla de la continuidad semántica entre y conjunción e y conector de enunciados, a menudo se olvida que y conjunción, además de indicar “suma”, “combinación”, “relación”, también indica el fin de la construcción, el “cierre” de la coordinación y esa función conclusiva se da también en el marco discursivo más amplio en el que y puede indicar “cierre” de una orientación discursiva, de una explicación, de la narración de un conjunto de hechos, de la descripción de un escenario. Es preciso,

asimismo, recordar, por otro lado que, cuando pasamos al nivel discursivo, no podemos limitar los efectos de la conexión a las relaciones de sentido entre enunciados que se siguen de un modo inmediato.

Ciertamente, se ha hablado mucho sobre la versatilidad de *y* en el nivel discursivo. Así, sin pretender ser exhaustivos, recordemos que, por ejemplo, se ha señalado que cuando *y* se utiliza como ‘marcador’ o ‘conector’ en el discurso, no solo puede indicar relación con un enunciado que precede inmediatamente sino también, como antes se sugirió, con otro más alejado, o “con un conjunto de oraciones precedentes que pueden ser o no adyacentes a la que contiene el propio conector” (Cuartero Sánchez 2002:17). Puede unir el enunciado que introduce “con un contenido que no está explícito en el discurso precedente pero que es accesible en el contexto en el que se produce la comunicación” (Cuartero Sánchez 2002:17). Puede señalar no solo “relaciones entre los fenómenos de que se habla” sino también “relaciones inherentes al proceso de comunicación mismo” (Mederos 1988:217); así puede “enlazar una situación de la enunciación con la reacción lingüística que provoca en el hablante”, unir un enunciado “con el estado de cosas reflejado en la conversación” (Pons 1998:81-82) o unir “dos actos de habla” (Pons 1988:83), dos actos ilocutivos, y no los estados de cosas reflejados en los enunciados explícitos. Puede expresar relación entre “movimientos argumentativos” (Pons 1998:82), y puede, asimismo, indicar un cambio en el tópico discursivo o en la perspectiva de la enunciación.

Sin embargo, parece olvidarse a menudo que, como indicamos al principio, los enunciados que se siguen en el discurso forman parte de un todo más amplio, de una enumeración, una recapitulación, una explicación (Mederos 1988), de una argumentación para apoyar –o para conducir a– una conclusión. Y es este sentido “de cierre” e intensificación el que hemos encontrado, sobre todo, en los enunciados en los que *y* une argumentos coorientados. En la mayor parte de los casos de nuestro corpus, el enunciado en que se encuentra *y* tiende a presentarse como un argumento intensificado y culminante que, aunque relacionado con el inmediatamente anterior puede considerarse, en realidad, el último elemento *y*, en ocasiones, la propia conclusión de una serie o un razonamiento de ámbito discursivo.

Pero de la proyección de y más allá del enunciado precedente podría considerarse que va en contra la llamativa presencia de elementos cohesivos que señalamos anteriormente. Esa referencialidad tan inmediata parece indicarnos que, en realidad, el conector y no une enunciados demasiado alejados en el texto que obligan al lector a remitirse a elementos que han aparecido en el texto con mucha antelación, sino que establece conexiones con elementos muy próximos y muy presentes para el receptor, lo que, en realidad, es lógico dada la ausencia de contenido semántico del relator y más allá de la pura adición y a su naturaleza de conjunción coordinante que la obliga a situarse estrictamente próxima a los elementos a los que coordina. Podríamos pensar, pues, que el efecto de sentido argumentativo de y es muy dependiente del cotexto o contexto textual inmediato y que su capacidad para orientar argumentativamente el enunciado en el que se encuentra es posible gracias, en gran medida a un sólido anclaje léxico-gramatical. Señalan Blakemore y Carston (2005) a este respecto que, en estos casos, el segundo conjunto tiene el efecto cognitivo de reforzar una implicación cognitiva del primero de manera que el enunciado va, en muchas ocasiones, reforzado con otros elementos sintácticos y semánticos tales como evidenciales del tipo “desde luego”, “seguramente”, “a su vez”, “quizá”, “tal vez”; o focalizadores como “también” o “tampoco” como podemos observar en los ejemplos anteriores. Desde este punto de vista la ausencia del conector no debería, en principio, traer mayores consecuencias interpretativas. Sin embargo, veamos qué ocurre cuando lo quitamos.

- (23) Comentan poco, como si se avergonzaran de ese ramalazo suyo [...]. Cuando comentan se limitan a hacerlo a la manera que convencionalmente consideramos masculina... (Maruja Torres, *EPS*, 22/05/05).
- (24) En las colas, en los vestuarios de los gimnasios, las mujeres de mediana edad gritan y se refocilan [...]. Si no gritan, es porque cerca hay un televisor con uno de esos programas en plena emisión (Maruja Torres, *EPS*, 22/05/05).
- (25) Todos los niños del mundo, menos uno, crecen. No sólo crecen, sino que enseguida saben que hay que crecer (Maruja Torres, *EPS*, 15/05/05).

- (26) Nadie se puso en jarras como Thelma Ritter [...]. Nadie dio mejores friegas y lecciones de sentido de la vida que la querida dama.... (Maruja Torres, *EPS*, 06/03/05).
- (27) Un aviso [...] si el día 2 de noviembre sus compatriotas confirman a George W. Bush al frente del Imperio nos va a costar muchísimo [...] seguir manteniendo un intento de objetividad al referirnos a su país [...]. Para los votantes de Kerry será sumamente duro convivir con esa parte de su nación... (Maruja Torres, *EPS*, 31/10/04).
- (28) Los ladrones de cadáveres han existido siempre [...]. Son muy conscientes de las jerarquías, como todos los subalternos y subordinados. Ven el cielo abierto cuando alguien muere. (Javier Marías, *EPS*, 20/03/05).
- (29) Ahora he de suponer [...]. También he de suponer que los casos mencionados son reales y no chistes paródicos (Javier Marías, *EPS*, 27/02/05).
- (30) En cuanto a amar a Dios por encima de todo, me temo que a eso hace mucho que casi nadie está dispuesto [...]. Me juego un dedo a que no hay nadie –ni Rouco, estoy convencido– que juzgue muy grave saltarse ese primer mandamiento (Javier Marías, *EPS*, 13/02/05).

A diferencia de lo observado anteriormente con los usos consecutivos y no coorientados, aquí y no está haciendo el papel de otro conector, ni siquiera de un conector aditivo, que es el que semánticamente estaría más próximo, y, aquí, es una señal que nos dice “siga esta flecha”, “manténgase en esta dirección” de manera que, al eliminarlo, perdemos una información inferencial muy importante que nos sitúa ante el texto con unas expectativas distintas a las que nos proporcionaba la presencia de *y*. Pero quizá el más evidente de los efectos de la ausencia de *y* sea el de indicar el final de una serie de argumentos en la que el contenido del enunciado encabezado por *y* se ve intensificado. En los ejemplos (23), (26) y (28) la ausencia del conector hace que se espere una serie más larga de argumentos. Lo mismo ocurre en (29), pero aquí todavía con más claridad pues la ausencia de *y* da lugar a que el inclusivo *también* refuerce su valor de suma de elementos. En (24) y (25), además de crear una expectativa con respecto a la serie argumentativa, es difícil eliminar *y* sin perder sentido. En (28) y (30) la fuerza intensificadora

del argumento encabezado por y se ve reforzada por las expresiones fijas *ven el cielo abierto* y *me juego un dedo* que colocan escalarmente este argumento en el nivel más alto.

Esta tarea de señalar la continuidad argumental y, al mismo tiempo, de destacar un determinado argumento tiene que ver también con su naturaleza de conjunción copulativa. Como se plantea Catalina Fuentes (1999:67), aunque en su función de conjunción copulativa, y une segmentos sin distinción jerárquica, habría que plantearse si, al unir enunciados, estos se encuentran también al mismo nivel informativo o si se resalta la segunda información –como parece que ocurre con los casos argumentativos–. El funcionamiento de y como “mecanismo emocional” –*emocional device*– en palabras de Blakemore y Carston (2005:580) capaz de dar cuenta de la implicación del hablante iría en esta misma dirección.

A pesar, pues, de la cantidad de elementos de cohesión, y realiza un inequívoco aporte a la dirección inferencial. Su función paratáctica es aquí engañosa una vez más pues aparenta invitarnos a la suma cuando en realidad nos está haciendo jugar a la deducción.

No hemos pretendido un análisis exhaustivo de los casos de conexión de enunciados mediante y que hemos encontrado en nuestro corpus de textos periodísticos, ni tampoco hemos tratado de presentar un estudio cerrado, concluido. Se trata de una aproximación, que habrá de completarse con otros tipos de textos y, naturalmente, con otros análisis. Pero al menos esperamos, por un lado, haber contribuido a mostrar la versatilidad de y al proyectar en el discurso las posibilidades del significado de “relación” o el papel indicador de “cierre” que asocia a y en el sistema como conjunción. Y, por otro lado, esperamos haber mostrado su pertinencia como conector de enunciados en un determinado tipo de textos escritos que, si bien tienen un alto componente argumentativo, no son científicos o ensayísticos y en los que la capacidad de y para vincular o cerrar bloques informativos, para indicar relaciones pero sin imponer un sentido explícito, puede hacer preferible su uso al de otros ordenadores o conectores discursivos, menos “generales”, con “más contenido” pero menos sugeridores y, en cualquier caso, más propios de otro tipo de escritos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, M. (1994): *Tipos de escrito II: Exposición y argumentación*, Madrid: Arco/Libros.
- ASHER, N. y VIEU, L. (2005): “Subordinating and coordinating discourse relations”, *Lingua*, 115, 591-610.
- BLAKEMORE, D. y CARSTON, R. (2005): “The pragmatics of sentential coordination with *and*”, *Lingua*, 115, 569-589.
- CAMACHO, J. (1999): “La coordinación”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, 2635- 2694.
- CUARTERO SÁNCHEZ, J. M. (2002): *Conectores y conexión aditiva*, Madrid: Gredos.
- DIK, S. C. (1972): *Coordination. Its Implications for the Theory of General Linguistics*, Amsterdam: North Holland.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1996): *Introducción a la Pragmática*, Barcelona: Ariel
- FRANCHINI, E. (1986): *Las condiciones gramaticales de la coordinación copulativa en español*, Berna: Franke Verlag.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid: Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1999): *La organización informativa del texto*, Madrid: Arco/Libros.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1994 [1989]): *Manual de español correcto*, 1, Madrid: Arco/Libros, 4ª ed.
- HALLIDAY, M. A. K. y HASAN, R. (1976): *Cohesion in English*, Londres: Longman.
- JIMÉNEZ JULIÁ, T. (1995): *La construcción coordinativa en español*, Verba, Anexo 39, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1999): “Relaciones paratácticas e hipotácticas”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, 3507-3547.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999): “Los marcadores del discurso”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, 4051-4213.
- MEDEROS MARTÍN, H. (1988): *Procedimientos de cohesión en el español actual*, Tenerife: Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

- PONS BORDERÍA, S. (1998): *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, Valencia: Universitat de València.
- PORTOLÉS, J. (1993): “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”, *Verba*, 20, 141-170.
- QUIRK, R. *et al.* (1972): *A Grammar of Contemporary English*, Londres: Longman.
- RAMÓN TRIVES, E. (2003): “Condición semántica de las palabras en relación con las modalidades ‘paratáticas e hipotáticas’ de su puesta en discurso”, *Estudios de Lingüística*, 17, 547-558.
- RAMÓN TRIVES, E. (2004): “La parataxis en el horizonte de las construcciones aseverativas en español y en francés. Fundamentos noemático-cognitivos”, en E. Serra y G. Wotjak (eds.), *Cognición y percepción lingüísticas*, Valencia/Leipzig: Universitat de Valencia, 149-165.
- SERRA ALEGRE, E. N. (1987): *La coordinación copulativa con “y”: condiciones de coordinabilidad*, Valencia: Universidad de Valencia, Colegio Universitario de Castellón.
- TATO, J. L. (1976): “Sobre la coordinación”, en V. Sánchez de Zavala (dir.), *Estudios de gramática generativa*, Barcelona: Labor, 255-276.